

Los dedos se posan sobre el teclado familiar de mi computadora, mientras me embarco en la expedición habitual a través de mis comunicaciones desde el espacio cibernético. Obedientemente manejé el cursor para empezar a borrar algún montón nebuloso. Gradualmente el acumulamiento disminuyó. Abrir, leer, responder... el ritmo del nuevo milenio se ha insinuado en el ritual de mi día. De repente me enganchó encantadoramente con el contenido amable de otro mensaje:

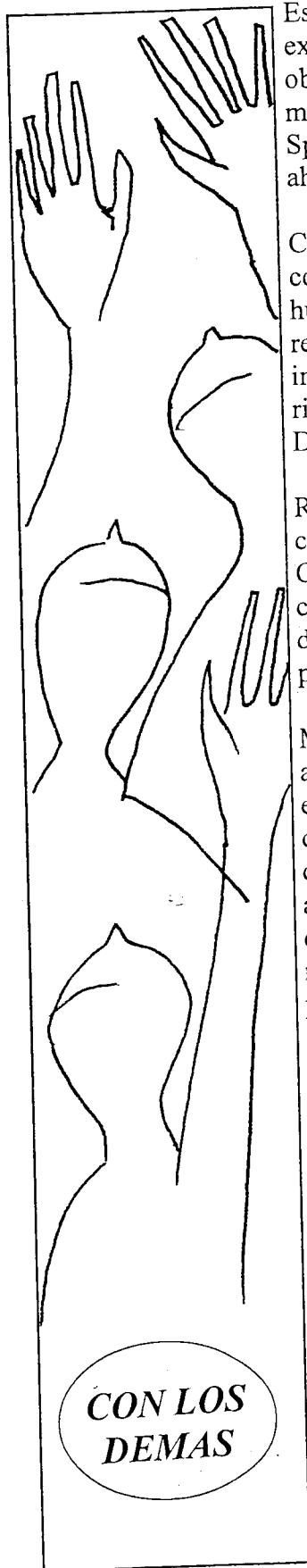
*Estimada Julia, ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!...por recibir a mi hijo Andy en el programa de Spred de Reina de los Angeles. Mi corazón está lleno de alegría por haber observado a mi hijo experimentar una comunión de fe y amistad. Hasta esta noche, no creía que alguna vez pudiera sentir o entender que Andy pudiera encontrar esto de una manera tan significativa. Él estaba radiante cuando terminó. Él dijo que estuvo "con los ángeles" esta noche. Y, por supuesto, el chocolate caliente, las galletas sin gluten, las uvas y el queso fueron un final grandioso de una noche llena de gracia. (No se te escapó nada, Julia. ¡Gracias!) Gracias también a Betty y a Megan. ¡Hermoso! Agradecidamente, Rosann.*

La marcha a través de mi correo se detuvo de repente. Mi postura se relajó mientras pausaba para sonreír por esta efusión benevolente. Mientras descansaba en las palabras, se hizo obvio para mí que esta madre había comunicado su gratitud antes de que ella se fuera a la cama esa noche con la alegría de su experiencia de observación aún resonando en su corazón. Junto con su hijo Andy, ella se agarró tenazmente al regalo.

Coincidentemente, las escrituras bíblicas del domingo siguiente se enfocaron sobre la gratitud en las dos historias que se contaron de la cura de la lepra. El pasaje del Antiguo Testamento contó la profunda gratitud de Naaman y de la conversión que siguió a su milagrosa cura en el río Jordán. El Evangelio siguió con la historia cuando Jesús cura a los diez leprosos. Solamente uno regresa a dar gracias a Dios.

La homilía resultante de mi pastor se enfocó en el tema de "descansar en el regalo". Fuimos invitados a reflexionar sobre la noción de que, al igual que los nueve leprosos que nunca regresaron a expresar su gratitud, a menudo somos barridos por el maremoto del ajeteo de nuestras vidas que ni siquiera notamos los regalos, mucho menos respondemos con alabanza y agradecimiento.

Vivimos en una villa global bombardeada por información negativa. Los medios de comunicación mundiales gozan con el lado sombrío de la vida. Las malas noticias venden periódicos y capturan la imaginación global mientras que las pantallas de televisión crecen a proporciones de teatro.



Es difícil nutrir un corazón agradecido en un calabozo de desesperación. Sin embargo, existe un remedio. La inocencia y la consciencia frescas de mis nietos jóvenes me obligan a beber de la plenitud de la vida y agarrarme muy fuerte antes de que el momento sea robado graciosamente. El proceso de Spred y el ritmo de mis amigos de Spred me recuerdan cambiar de velocidad y deslizarme atentamente en el aquí y el ahora para descansar en el regalo.

Corremos por todas partes revoloteando de una experiencia a la siguiente avanzando constantemente sobre la rutina de la vida. Las emociones suben y caen dejando una huella vaga en nuestras vidas mientras continuamos nuestra búsqueda de satisfacción y realización. El regalo se oscurece por el polvo que provocamos con nuestra conquista implacable. Cuando finalmente hacemos una pausa *para oler las rosas*, desatamos una riqueza de sensaciones y apreciación que ha estado inactiva por mucho tiempo. Descansamos en el regalo.

Recientemente me di el gusto visitando el jardín botánico con dos amigos muy cercanos. Deambulamos a través del espectáculo de un día de otoño glorioso. Charlamos, reímos, comimos y bebimos de la vida que nos rodeaba y nos deleitamos con el vínculo cercano que compartimos. Como preparación para darnos gusto con una deliciosa cena culinaria, hicimos una pausa, nos agarramos de las manos y con perseverancia descansamos gozosamente y agradecidamente en el regalo.

Mientras reflexiono sobre el desdoblamiento del proceso catequético de Spred, soy atraída hacia la transición desde la evocación de la experiencia humana hacia la evocación litúrgica. Me doy cuenta de la delicadeza del esfuerzo. Es crucial para la catequista guía permitirle a cada persona un tiempo amplio para que se instalen en el corazón de la experiencia de vida. El símbolo atrae tiernamente. La evocación es un acto de equilibrio el cual depende de la paciencia y la intuición. No es fácil saber cuándo el grupo está establecido en el mismo plano emocional, sin embargo es un momento decisivo que abre la puerta al misterio. Si la transición es abrupta, se puede perder todo. La interiorización —la declaración de un sentimiento universal— debe ser clara y sencilla. La repetición frota las palabras dentro del corazón de cada persona. Una pausa generosa le permite al silencio anclar al grupo en una unidad. Los espíritus descansan juntos en el regalo de la comunión que se siente.

La tierra ahora está fértil para una nueva consciencia. La evocación litúrgica atrae al grupo más completamente hacia la profundidad de la vida. La vida emerge como sacramental. El regalo se vuelve sagrado. La tonalidad y el ritmo devoto de la catequista guía; la atención reverente de las catequistas, sitúan a los compañeros de Spred en una nueva dimensión de la realidad. Nos volvemos conscientes de la presencia de Jesús —el misterio de Dios con nosotros. Mi vida, nuestra vida es penetrada con el Regalo. La vida es Bautismal y Eucarística. Es reconciliadora y sanadora. Es avivada por el Espíritu. La vida es preciosa. Descansamos juntos en la consciencia del Regalo.

La evocación litúrgica es un ensueño en el Regalo. Se siente más que conocerse. A la vez es pasado y presente. Se recuerda y se vive. Puede resonar con una experiencia de Iglesia o de un sacramento, y al mismo tiempo depende del afecto del momento.

Nos reunimos en nuestro cuarto sagrado al igual que nos reunimos para la misa con el sacerdote. El propósito del ritual de uno hace eco en el otro. Hay una mezcla de liturgia y catequesis.

La evocación litúrgica encarna la misma dinámica de vida que la experiencia humana y evoca la misma emoción. Sentimos la Presencia y saboreamos el momento que compartimos. Un silencio delicado da a luz una consciencia profunda de Dios con nosotros. Descansamos en el Regalo.

Cuando nos reunimos para la misa, el sacerdote nos invita a alabar y a agradecer –levantar nuestros corazones al Señor. Expresar gratitud implica relacionarse. La Oración Eucarística afirma el amor incondicional de Dios por nosotros y nos recuerda nuestra propia respuesta y compromiso fieles de uno al otro. Las comunidades de Spred encarnan este intercambio de amor. La catequesis nos atrae hacia la Liturgia. La Liturgia nos regresa a la Catequesis. Este ciclo amoroso no debería terminar. El destino es eterno.

Como en la catequesis, la vida necesita una tranquilidad bendita. La fiesta del Día de Acción de Gracias (Thanksgiving), la época de Adviento, nos llaman a nutrir un corazón amable. El regalo de Spred se trata de personas que continúan transformando la vida de la Iglesia.

Nuestros amigos de Spred modifican nuestras vidas retándonos a ser de una manera nueva. Nos llaman a una conversión a través de su sencillez, honestidad, fidelidad, vulnerabilidad, confianza y sentido puro de Dios. Ellos son la piedra angular de todas las comunidades de Spred. El regalo de su fe es incalculable e inspirador.

Los padres, los embajadores de Spred, nos inculcan un aprecio sobrecogedor. Equilibrando horarios agitados y obstáculos extraordinarios, los padres reconocen la semilla valiosa de la fe la cual anhela nutrimento dentro del alma del niño. Sin su persistencia y espíritu de rectitud, Spred perdería su voz. Muchos padres han formado comunidades de Spred. La paciencia, la intuición y la pasión son un don.

Las catequistas se vinculan como familia para formar un refugio y un estímulo espirituales para la catequesis para sus compañeros de Spred. El convenio es serio y la responsabilidad valiosa. Esto implica un estado mental nuevo y una conversión de espíritu. Es tanto excitante como irresistible. Las catequistas de Spred están de acuerdo con una formación rigurosa y un proceso de entrenamiento que alimentan su pasión y refuerzan su compromiso. A menudo se vuelven promotoras en su parroquia y en el decanato. Ellas limpian los espacios, mueven muebles, buscan fondos. Algunas han pasado de 25 o 30 años de dedicación. Un saludo especial va para aquellas con la intuición para preparar discípulos que aseguran la longevidad de Spred en sus parroquias y son una promesa para el futuro. Y también existen las fuerzas especiales de catequistas que combinan su dedicación como entrenadoras, animadoras, coordinadoras de retiros, anfitrionas para observadores y visionarias. Las familias de estas voluntarias fieles hacen sacrificios así como para sostener y apoyar el compromiso. Ellas también merecen un lugar especial en la letanía de tesoros.

Un reconocimiento distinto se debe dar a aquellos líderes que toman el riesgo de viajar hasta Chicago para aprender las destrezas para producir programas de Spred fuertes en las nuevas fronteras tanto en Estados Unidos como en países más allá de nuestras fronteras. Ellos encarnan el regalo de visión y fortaleza.

Tenemos una deuda de gratitud con la Arquidiócesis de Chicago por el continuo patrocinio y apoyo de la Agencia de Spred por más de 40 años. Y con la Parroquia Reina de los Ángeles y San Francisco de Sales en Lake Zürich por sostener a los centros regionales de Spred los cuales proporcionan recursos para nuestras familias y catequistas. Debemos resaltar el regalo de los sacerdotes, diáconos y directores de educación religiosa que entienden y apoyan esta empresa muy necesaria para “ser Iglesia” para todos de una manera respetuosa y compasiva. Mientras entramos a la época de dar y recibir, invito a todos a buscar un rincón de soledad; a revivir los momentos de gracia de su vida; y a armonizar su alma con el milagro del Regalo. Jesús nos dice a todos hoy:

*Retírate a un lugar tranquilo, descansa en el Regalo, descansa en mí.*

Julia Hess

Trabajadora Religiosa Comunitaria de Spred, Chicago

